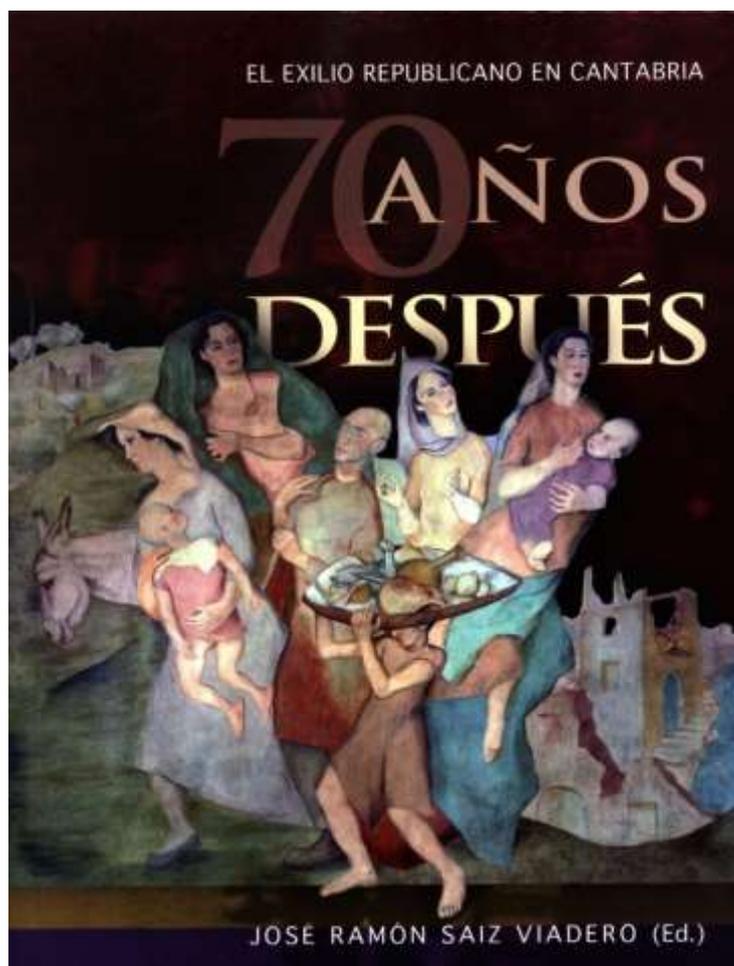


El exilio republicano en Cantabria 70 años después

José Ramón Saiz Viadero (ed.), *El exilio republicano en Cantabria 70 años después*. Santander, Fundación Bruno Alonso / Tantín Ediciones, 2017, 313 pp.



En noviembre de 2009 tuvo lugar en Santander el II Congreso del Exilio Republicano en Cantabria que hace poco, con mucho tiempo de retraso, ha podido ver publicadas en papel todas las ponencias, comunicaciones y mesas redondas que tuvieron lugar en el mismo.

De entre ellas, vamos a reseñar dos que están directamente relacionadas con la historia de la escuela.

La primera de ellas es la titulada “L@s niñ@s de Dinamarca”, de Josefina Ceballos Herrero (pp. 89-99). Y recoge la estancia de un grupo de niños y niñas de Cantabria, Asturias y el País Vasco

que, evacuados de España a causa de la Guerra Civil, permanecieron un tiempo en colegios de Dinamarca.

El artículo cuenta los pormenores de la expedición, su paso primero por Francia, su estancia en Dinamarca -con el cariño con el que fueron tratados en este país- y, por último, el proceso de repatriación, coincidiendo con el estallido de la Guerra Mundial.

Interesa destacar que Jesús Revaque Garea, posteriormente exiliado en México, sustituyó como director en el colegio de Dinamarca al controvertido personaje argentino Juan Carlos Zabala, que había sido nada menos que campeón olímpico de maratón en Los Ángeles 1932.

Precisamente la figura de Revaque Garea ha sido muy estudiada por Vicente González Rucandio, el autor del segundo de los artículos que vamos a reseñar.

En un documental de 2008 de Iñaki Ibisate titulado *Elogio al horizonte* (http://www.rtpa.es/video:ASTURIAS.DOC_1506493567.html) se recoge toda la peripecia de los niños del norte de España exiliados en Dinamarca, cuya relación completa incluye Josefina Ceballos al final de su comunicación.

La segunda es, como acabamos de señalar, la de Vicente González Rucandio titulada “Epifanio Romero Pindado” (pp. 173-190)

Ya en el I Congreso del Exilio Republicano, celebrado en Santander en diciembre de 1999, González Rucandio presentó una comunicación que llevaba por nombre “Profesores y maestros cántabros en el exilio tras la Guerra Civil”, que se publicó (pp. 81-97) junto con el resto de los trabajos en 2001 (Santander, Centro Asociado de la UNED en Cantabria, edición a cargo de Esther López Sobrado y José Ramón Saiz Viadero).

En esa ocasión, González Rucandio aportaba las cifras de los docentes de Cantabria que se habían encontrado en alguna de las diferentes situaciones a los que todos ellos se vieron abocados durante y tras la Guerra Civil, para entrar a continuación en ejemplos de algunas de estas situaciones (los que trabajaron con los niños expatriados a diversos países europeos para evitarles los peligros de la contienda, los internados en campos de refugiados franceses, los que lograron en un segundo momento llegar a América...). Para dedicar las últimas páginas a breves apuntes biográficos de algunos de entre los muchos docentes de Cantabria afectados negativamente por la Guerra. De uno de los en esas páginas citados, Jesús Revaque Garea, realizó González Rucandio un estudio posterior mucho más amplio, que, si no se tiene ocasión de poder leerlo completo impreso, se puede consultar parcialmente en:

<https://www.editorial.unican.es/libro/periodismo-educativo-de-un-maestro-republicano-1922-1936>).

Pero, entrando ya en el libro que reseñamos, el estudio de González Rucandio se ciñe ahora a un solo docente, que no aparece citado en la comunicación de 1999: se trata del maestro Epifanio Romero Pindado.

La figura de este docente llama la atención por la capacidad de incluir en una sola vida una serie de acontecimientos tan diversos que más parecen corresponder a las vidas de varias personas.

Entre los hechos reseñables de la vida de Epifanio Romero, quizás el más “visual” sea aquel que comienza a relatar González Rucandio en su comunicación: el haber estado trabajando como maestro en la aldea guipuzcoana de Ezkioga precisamente durante las apariciones de la Virgen que Manuel Gutiérrez Aragón recoge en su largometraje de 2001 *Visionarios*. Aunque en la película el maestro, por aquello de buscar supuestamente mayor espectacularidad al relato como exigencia cinematográfica, muere, en realidad no es así, ya que Epifanio Romero siguió, por fortuna, viviendo en otros muchos lugares.

Epifanio Romero Pindado había nacido en Villaflor, provincia de Ávila, en 1898, y antes de ser destinado en 1930 a Ezkioga había trabajado en Bárago (Cantabria) y Carballo (Asturias).

En relación con las supuestas apariciones, mantuvo una actitud muy beligerante, instando al gobernador civil a que no permitiera, en cumplimiento del artículo 27 de la reciente Constitución, las manifestaciones públicas de culto externo que estaba sucediéndose en ese pueblo guipuzcoano. Todo ello le granjeó muchos enemigos, llegando a dispararle alguien, aunque afortunadamente sin llegar a herirlo.

Maestro conocedor de la historia de la educación, llegó a impartir conferencias sobre la evolución de la misma hasta llegar a la escuela laica, de la que será un fervoroso defensor en artículos publicados en la prensa de la época, en especial en *La Región*, diario santanderino.

En 1933 se traslada a Bárcena de Pie de Concha, en Cantabria.

Gran admirador también, como rastrea González Rucandio en los artículos por él publicados, de la Escuela Moderna de Ferrer Guàrdia, Epifanio Romero no pierde ocasión de abogar por la modernización de la enseñanza pública: creación de ateneos escolares, pedagogía activa, periódicos escolares, fomento del dibujo, la pintura y el arte entre los niños, métodos renovadores de lectoescritura, centros de colaboración comarcales donde maestros y maestras se reúnan y hablen de experiencias del quehacer escolar...

Miembro del sindicato UGT, Epifanio Romero, se solidarizó con el movimiento revolucionario de octubre de 1934, por lo que fue encarcelado, estando ocho meses en prisión.

Al estallar la Guerra Civil, tuvo una postura muy activa en defensa de la República, pero mantuvo una línea de conducta firme para evitar que se cometiesen arbitrariedades,

Al aproximarse las tropas franquistas a Santander, huye desde Bárcena de Pie de Concha hasta la capital de la provincia, llegando desde ahí hasta Asturias en barco. Pero en octubre del 37 es detenido en Cangas de Narcea, juzgado y condenado a pena de muerte, conmutada posteriormente por la de veinte años de reclusión.

Tras cinco años y medio en la Prisión Central de Burgos, consigue la libertad condicional. Apartado del Magisterio estatal, vive en Madrid dando clases en una academia y en su propio domicilio,

aunque en una situación de vigilancia policial bastante asfixiante. Por ello, se traslada con su familia a Venezuela en 1957, trabajando en este país impartiendo clases particulares en un principio y en un colegio posteriormente.

En 1968, regresa a España y fallece a los pocos meses; “casualmente, el día anterior a su muerte la Dirección General de Enseñanza Primaria del Ministerio de Educación y Ciencia había autorizado que se le adjudicase una escuela de Madrid al haber sido rehabilitado en la enseñanza como consecuencia de la revisión de su expediente de depuración, sin sanción alguna, y en el que, entre otras consideraciones, se llega a la conclusión de que, si bien era persona de ideología izquierdista, nunca tomó parte en actos delictivos, ni contra las personas, habiendo logrado incluso la cancelación de los antecedentes políticos que obraban en los archivos de la Dirección General de Seguridad, quedando suficientemente probado que, desde el fin de la Guerra hasta nuestros días, ha observado una irreprochable conducta en todos los órdenes, absteniéndose de toda actuación política”. (p. 189)

Concluye González Rucandio diciendo que tiene el deseo de que los ideales pedagógicos, sociales y políticos del maestro Epifanio Romero Pindado “sean conocidos por las generaciones actuales y futuras”. (Ibíd.)

José Antonio González de la Torre

CRIEME